CAPITULO XIII.

ESTADO DEL MUNDO ANTIGUO POR EL AÑO 200 Y GUERRAS DE 200 A 170.

Italia y Africa. — Los Seleucidas y los Tolomeos. — Grecia y Macedonia. — Nueva guerra con Filipo de Macedonia (200). — Cinoscéfalos (197). — Proclamacion de la libertad griega (196): Nabis (195). — Antíoco en Grecia: combate de las Termópilas (191). — Batalla de Magnesia (190): sumision de los gálatas (189). — Levantamiento de los españoles (197): triunfos de Caton (195), y de Sempro. Graco (178). — Levantamiento de los cisalpinos (200): los boyos emigrando al Danubio.

Italia y Africa.

Pronto se cicatrizan en el pueblo victorioso las llagas de la guerra. Despues de la batalla del Metauro, el senado llamó á los labradores á los campos y disminuyó el efectivo de los ejércitos para dejar mas brazos á la agricultura. Las colonias enviadas á la Campania y al Brucio, los veteranos de Escipion que se establecieron en la Lucania y la Pulla, volvieron á poblar las soledades que hizo la guerra, y las tierras dadas á los acreedores del Estado extinguieron las deudas públicas.

Ningun peligro aparente amenazaba en lo porvenir, pues Roma se encontraba mas fuerte despues de la terrible prueba de la segunda guerra púnica y en su derredor todos los pueblos eran débiles. La ruina de Cartago la puso en posesion de todo el occidente. En Africa no tenia mas que dar rienda suelta á los envidiosos rencores de Masinisa, para que Cartago no se repusiera jamás del desastre de Zama. En España tendrán que combatir muy luego las legiones contra sus antiguos aliados; pero por espacio de tres cuartos de siglo no será aquella guerra otra cosa que una ruda escuela para el soldado y un campo en donde harán fortuna los generales. Por lo que hace á la Galia, Roma tendrá demasiado presentes los tumultos galos para aventurarse en un caos tan bárbaro y temible, y lo único que hará durante siglo y medio, será atenerse prudentemente á la actitud defensiva. La Germania no está descubierta todavía. Cierto es que quedan los cisalpinos, peligro grande, aunque le exageran los terrores de Roma, guerra tan laboriosa como ingrata, en la cual se gastarán muchos cónsules y muchos ejércitos, y donde no habrá medio de ganar las brillantes victorias y los ambiciosos sobrenombres que son ahora el prurito de los generales romanos. En suma, lo mismo al sur, que al oeste y al norte de Italia, nada grande hay que hacer, por lo menos durante largo tiempo, y así sucede que el senado dirige sus miradas al Oriente, en donde distingue vastísimas monarquías y riquezas considerables muy mal defendidas.

Los Seleucidas y los Tolomeos.

Aunque el imperio de los Seleucidas cubria una inmensa línea entre el Indo y el mar Egeo, su fuerza real era escasísima: con 400 hombres desbarataron los romanos en Magnesia al formidable ejército de Antíoco. La razon es muy sencilla: todos los sucesores del conquistador olvidaron su idea y fueron como unos extraños en medio de los pueblos de Asia. El mismo Antíoco insultaba á los dioses indígenas con sus sacrilegios, así como tambien chocaba con las costumbres é idiomas del país, con sus usos y lenguaje y ofendia á los jefes nacionales con su predileccion por los aventureros de raza helénica. Grecia abastecia entonces de mercenarios á todos los ejércitos, y á los príncipes de ministros, generales y cortesanos. Ningun sátrapa de Antíoco era medo ó persa, y los indígenas llamados al servicio ingresaban solo en aquellos cuerpos ligeros que tan inútilmente aumentaban los ejércitos asiáticos. Griegos y descendientes de los macedonios formaban la falanje.

Mas unidad y aparentemente mas fuerza tenia el Egipto, siquiera para defenderse. Los Tolomeos que deseaban fomentar el poderío comercial de Egipto, agregaron á su territorio, por el sur, los paises situados á lo largo del mar Rojo, y por el norte, Chipre, Palestina y Siria que son la eterna ambicion de todos los soberanos previsores. Desgraciadamente toda la vida y el poder que tuvo aquel Egipto

helenizado, vino á concentrarse en Alejandría, ciudad nueva y casi fuera del pais, desde la cual veian mucho mejor los Tolomeos lo que pasaba en el Asia y en la Grecia. Como solo tenian fé en el valor de los soldados griegos, confiaban sus ejércitos y su vida á mercenarios siempre dispuestos á la traicion: todo el Egipto se hallaba en Alejandría, y Alejandría como sus reyes se hallaba á la merced de los macedonios, como les llama Polibio.

La importancia que daban los Tolomeos á sus posesiones ultramarinas y su rivalidad con los reyes de Macedonia y Siria, les inclinaron á formar cuanto antes alianza con Roma: en 273 Filadelfo concluyó con la república un tratado que aceptaron sus sucesores y en 201 entendió el senado en la tutela del jóven Tolomeo Epifanes.

Grecia y Macedonia[1].

Desde la guerra de Pirro el senado no perdia de vista las revoluciones de Grecia. Largo tiempo hacia que habian perdido los griegos su fuerza y su libertad. Atenas, Esparta y Tebas que dominaron sucesivamente, se aniquilaron por sostener un poder excesivo y este pasó á pueblos semi-bárbaros. La Grecia pareció temible cuando se unió con Macedonia: el imperio persa cayó en manos de Alejandro; pero las rivalidades de sus sucesores rompieron aquellos lazos, y las ciudades que recobraron su independencia vinieron á encontrarse mas débiles y degeneradas.

Las agitaciones de la Macedonia, la decadencia de las grandes ciudades, y las lentitudes políticas de Corinto y Argos, dejaron el campo libre y en él aparecieron dos nuevos pueblos, los etolios y los aqueos que, ora enemigos, ora reunidos contra Macedonia, aumentaron el caos en que se hundian los restos de las virtudes y del patriotismo. Habitaba la Etolia una raza de hombres en lucha eterna con sus vecinos y dada al pillaje; lo que era Esparta para el Peloponeso, era la Etolia para toda Grecia, una amenaza continua y un peligro, y para completar la semejanza

1. Véase la *Historia griega*, que forma parte de esta coleccion.

añadiremos que, como Cleomenes, el estratego Escopas queria abolir las deudas y poner en vigor nuevas leyes. Por temor á Esparta, Arato entregó el Peloponeso á Macedonia, y en cuanto Filipo se declaró enemigo de Roma, esta halló en los etolios preciosos auxiliares, pues, en efecto, su pais le abrió la Tesalia y la Grecia central, en tanto que debió quizás á su caballería la victoria de Cinoscéfalos.

Las costumbres y el espíritu público de los aqueos eran mejores, y verdaderamente quisieron la salvacion de Grecia sus jefes, Arato, Filopemenes y Licortas, padre de Polibio, solo que en vez de buscarla como Atenas, Esparta y Macedonia en una dominacion violenta, se prometieron que la encontrarian en una confederacion basada en el principio de las antiguas anfictionias, á saber: la igualdad de todos los pueblos asociados. Empero ni la paz ni la union eran posibles entre las tendencias aristocráticas de los aqueos y el espíritu revolucionario de Lacedemonia, entre los pacíficos comerciantes de Corinto y los Kleptes de Etolia, entre todas aquellas repúblicas y los ambiciosos reyes de Macedonia.

Antes de pensar en unir á todos aquellos pueblos con un lazo amistoso, habria sido preciso borrar de su mente toda su historia y contener la disolucion de las costumbres, la decadencia de la religion y del patriotismo; habria sido preciso mas que todo, impedir el contacto con aquel Oriente tan rico y corrompido que quitaba á Grecia los últimos poetas y los últimos sábios en favor de las escuelas de Alejandría y de Pérgamo, como se llevaba sus últimos hombres de talento y de valor á las córtes de los Tolomeos y los Seleucidas. Por lo mejor de su sangre recibia el oro corruptor que hacia tantos estragos en la mayor parte de las ciudades. Atenas no asombraba ya al mundo sino con sus lisonjas á los reyes y toda su escuadra consistia en tres naves menores. Polibio nos dice que en Tebas se dejaban los bienes no á los hijos, sino á los compañeros de mesa con la condicion de que habian de gastarlos en orgías, y muchos se encontraban con que los festines que tenian que dar al mes, eran muchos mas que los dias. Cerca de 25 años

estuvieron cerrados los tribunales.... Corinto se contentaba con ser la ciudad mas voluptuosa de Grecia. Arato tomaba y vendia el Acrocorinto sin que en la venta interviniesen los ciudadanos. Argos con sus tiranos parecia tan indiferente á la libertad como á la servidumbre.

En Esparta la revolucion era permanente. En pocos años degollaron cuatro veces á los eforos, tuvieron rey absoluto, le derrocaron, le restablecieron, le compraron, y por último, entregaron á un tirano el poder. De los 9,000 espartanos de Licurgo apenas quedaban 700, de los cuales 600 pedian limosna. Parece ser que Agis y Cleomeno quisieron resucitar las leyes de Licurgo y rehacer al pueblo espartano; pero lo cierto es que el uno murió antes de concluir ninguna cosa y el otro no hizo mas que una revolucion militar en favor de sus ambiciones. Los aqueos se arrojaron en brazos del rey de Macedonia para librarse de su dominacion, porque siquiera así no perdian mas que una parte de su independencia. La batalla de Selasia acabó con aquel poderío facticio, y Esparta vencida quedó á merced de las facciones que dieron por resultado la tiranía de Macanidas. Filopemenes concluyó con la tiranía; pero fundaba Esparta sobrado orgullo en su antigua gloria para consentir en perderse en la liga aquea, y con Nabis, sucesor de Macanidas, continuó en confederacion con los etolios.

¿Qué diremos de los pueblos secundarios? Egina desapareció de la escena política, Megara fué una oscura agregacion de la liga beocia ó aquea, los eleos, como Mesenia y una parte de Arcadia, dependieron de los etolios; los focenses se mostraron mas impotentes que nunca, la Eubea no tenia fuerza, y la Creta era presa del desórden y de las malas pasiones.

Justo es decir tambien que los griegos no se habrian salvado con mejores costumbres y mas patriotismo, y aun cuando hubiesen reinado la paz y la union del Cabo Tenare al monte Orbelos, Roma habria sojuzgado la Grecia: habria sido cuestion de tiempo y de esfuerzos, pues no habia ya virtud ni fuerza militar, y los griegos no combatian sino con mercenarios. Solo un Estado no participaba de aquella universal decadencia, la Macedonia que, cercada por el mar y por impracticables montes, y habitada por una raza belicosa y afecta á sus reyes, era real y verdaderamente una poderosa monarquía. Tres veces tuvo Roma que atacarla, como á Cartago para conseguir vencerla. Si Filipo no hubiese poseido mas que la Macedonia, es verosímil que su conducta habria sido tan sencilla como sus intereses; pero poseia ademas la Tesalia y la Eubea, Oponto de Lócride, Elatea y la mayor parte de la Fócida, el Acrocorinto y Orcomene de Arcadia; daba guarnicion en tres de las Cicladas, en Thaso y en varias ciudades de las costas de Tracia y de Asia; pertenecíale tambien una considerable parte de la Caria, con lo cual tenia por enemigos á los reyes de Egipto y de Pérgamo, á los rodios, á Atenas y á Esparta, y, finalmente á los etolios que ocupaban las Termópilas y no se hallaban dispuestos á cederlas. De todas estas enemistades sacó partido Roma.

Nueva guerra con Filipo de Macedonia (200).

Apenas bajó del Capitolio el vencedor de Zama anunció al senado una nueva guerra contra Macedonia. Las centurias se opusieron por unanimidad: deseaban descanso y paz al cabo de tanta gloria y tantos combates. Los senadores quieren eternizar la guerra para eternizar la dictadura, decia el tribuno Bebio; pero á esto recordó el cónsul el tratado de Aníbal, los 4,000 macedonios enviados á Zama y los ataques de Filipo contra las ciudades libres de Grecia y de Asia: Atenas, sitiada entonces, será otro Sagunto y Filipo otro Aníbal. El pueblo cedió. Filipo se habia unido con los reyes de Siria y de Bitinia, Antíoco y Prusias, para arrebatar las posesiones de Tracia y de Asia al rey de Egipto Tolomeo Epifanes, que defendian Rodas y Atalo de Pérgamo. Sulpicio no se llevó mas de dos legiones para combatirle y le acometió al oeste por la Dasarecia, en cuyos montes era bien inútil la falanje macedónica, por lo cual Filipo, aunque logró juntar 24,000 hombres, fué arrojado sucesivamente de todas cuantas posiciones ocupó y al cabo de pocos meses penetró Sulpicio hasta el corazon de la Ma-

cedonia. Sin embargo, regresó á Apolonia porque se acercaba el invierno cuando ya la flota habia expulsado de las Cicladas á las guarniciones de Filipo y saqueado las costas macedónicas (200). El nuevo cónsul Vilio encontró muy alborotado al ejercito, y gastó el tiempo de la campaña en restablecer la disciplina (199), inaccion que alentó al rey para tomar la ofensiva, viniendo á ocupar en las dos márgenes del Aous cerca de Antigonia, una posicion inexpugnable. Deseoso el pueblo de que se terminase aquella guerra, elevó al consulado á T. Quincio Flaminino, á pesar de su avanzada edad y aunque no hubiese ejercido la cuestura, todo ello porque su fama se habia adelantado á sus servicios. Flaminino permaneció 40 dias frente á los macedonios buscando senderos para flanquear la posicion, hasta que un jefe epirota llevó á 4,000 romanos despues de tres dias de marcha á unas alturas que dominaban el campamento real; y sus gritos y su impetuoso ataque, que secundó Flaminino, amedrentaron á los macedonios que huyeron á Tesalia seguidos de los etolios. Los romanos penetraron tambien por el desfiladero de Gomfí, cuando ya Filipo se habia retirado al valle de Tempe despues de haber quemado las ciudades abiertas, conducta que ofrecia un pernicioso contraste con la de los romanos tan disciplinados de Flaminino que padecieron hambre antes que robar nada á los epirotas. Así sucedió que muchas plazas abrieron sus puertas á los romanos, y Flaminino llegaba ya á las orillas del Peneo en ocasion en que la brillante resistencia de Atrax contuvo su marcha victoriosa (198).

Cinoscéfalos (197).

En vez de perder el invierno en los cuarteles de Apolonia, como lo habian perdido sus predecesores, Flaminino se estableció en la Grecia central, formó alianza con los beocios y los aqueos, y venida la primavera, fué á Tesalia en busca del rey, con 26,000 hombres, de los cuales 8,000 eran griegos. Filipo que hacia veinte años gastaba sus fuerzas en empresas descabelladas, tuvo que alistar mozos de diez y seis años para reunir 25,000 hombres. La batalla se

dió en junio de 197 en el llano de *Cinoscéfalos*, la legion venció á la falanje y el rey tuvo que tratar porque se le habian acabado los ejércitos. Recogió sus guarniciones de las ciudades y las islas de Grecia que ocupaban aun, dejó libres á los tesalienses, entregó su flota menos 5 buques de transporte, licenció su ejército menos 500 hombres, pagó 500 talentos, prometió 50 de tributo anual durante 10 años, se comprometió á no hacer guerra ninguna sin el consentimiento del senado, y dió rehenes entre los cuales debió comprender á su hijo Demetrio.

Proclamacion de la libertad griega (196): Nabis (195).

Mientras se celebraban los juegos ístmicos en presencia de toda Grecia, un heraldo impuso silencio de repente y proclamó este decreto: « El senado romano y T. Quincio, vencedor del rey Filipo, devuelven sus franquicias, sus leyes y la inmunidad de guarniciones y de impuestos á los corintios, á los focenses, á los locrios, á la isla de Eubea y á los pueblos de Tesalia. Todos los griegos de Europa y de Asia son libres. » Estas palabras fueron recibidas con un júbilo indecible: dos veces hizo la asamblea repetir el decreto y Flaminino estuvo á punto de perecer ahogado bajo las flores y las coronas (196); pero antes de salir de Grecia quitó á Nabis Argos y Gition para debilitar á Esparta en el Peloponeso, sin querer acabarla del todo para que los aqueos no ocupasen su lugar. Humilladas Macedonia y Esparta, evacuó sin temor Cálcis, Demetriada y el Acrocorinto, y cuando volvió á Roma á celebrar su triunfo, se llevaba aquel utilísimo protectorado de Grecia que vanamente se habian disputado todos los sucesores de Alejandro (195).

Antíoco en Grecia: combate de las Termópilas (191).

Aquel desinterés fingido era la mas hábil respuesta que podia darse á la coalicion que queria formar Aníbal. Con efecto, de vuelta en Cartago, Aníbal emprendió reformas que debian regenerar su patria; derrocó la tiranía oligárquica que se estableció al fin de la guerra, ordenó la hacienda y reorganizó el ejército en tanto que, por medio de